

Atacaron una hora antes del amanecer.

Al alba o en el crepúsculo, en las temblorosas encrucijadas entre el día y la noche era cuando siempre llegaban, en las horas en que las defensas de sus enemigos podían estar más bajas.

Era el estilo de la legión.

Ojo de Lince los vio primero. Era evidente. Él era así, era el chico con la visión. En realidad no los *veía*, por supuesto. No de la manera que la mayor parte de la gente cree que ha de verse, la interacción física de luz, pupila, retina y nervio óptico. Su vista era algo más finamente adaptado, cosa del espíritu. También misterioso, una parte de él viva y creciente, todavía nueva y sorprendente después de todos estos años. Esa mañana gris de invierno la visión explotó en su cerebro como una bala dum-dum, las sombras de avanzadilla de la legión irrumpieron en su mente medio despierta y tiraron de él poniéndolo en pie con toda la fuerza de una descarga eléctrica.

-Madre, Tom, capitán Lawrence, ya ha empezado. ¡Han vuelto!

Imágenes de los invasores estaban sobrecargando su cerebro. El negro aleteo de los soldados aéreos de la legión, la ronda gris de los hombres lobo. Sonidos que llenaban cada momento de su despertar y también muchos de su sueño. Solían venir en pequeños grupos; de dos, de tres; de cinco o seis a lo sumo. Ahora eran diez o más. Tembló al pensar lo que podía haber en reserva.

Un segundo grito para alertar a los demás.

-¡Ya están aquí!

Los mayores se pusieron a correr por la habitación gritando, chocando con el improvisado mobiliario, agarrando de prisa sus armas, sustituyendo al chico como lo hacen los adultos, pero eternamente agradecidos por el don de su visión. Ojo de Lince era un chico que podía ver a kilómetros de distancia. Veía cada camino y cada edificio y cada ser viviente y mucho más.

Tom, Ann, preparaos -dijo el capitán Lawrence mientras cargaba su revólver-. Esto podría ser peligroso. Pero ganemos o perdamos, me gustaría enviar unos cuantos al cielo de los vampiros -ante las risas amargas de sus camaradas, eligió sus palabras con más cuidado-: Está bien, al infierno de los vampiros, si queréis.